

La Jornada
SEMAMANAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA
DOMINGO 28 DE JULIO DE 2024
NÚMERO 1534



MESOAMÉRICA EN LA HISTORIA CULTURAL DE MÉXICO

Antonio Valle

**Quetzalpanecáyotl: el expoliado
"penacho de Moctezuma"**
Miguel Ángel Adame Cerón

**Insurrección de las palabras:
todas las voces**
Natalio Hernández

**Civilización y barbarie: indicios
y connotaciones**
José Antonio Castro Urioste



Portada: Collage de Rosario Mateo Calderón.

MESOAMÉRICA EN LA HISTORIA CULTURAL DE MÉXICO

Para infortunio colectivo y, simultáneamente, conveniencia de quienes han medrado de diversos modos con esa distorsión, la cultura mesoamericana –de la cual procede y con la que se explica en inmensa medida quiénes, cómo y por qué los mexicanos somos lo que somos– no termina de ser vista con ojos folclorizantes que, cuando mucho, quieren hacer de toda una cultura simple materia de atracción para el turismo y, en el más nocivo de los casos, es vista como un conjunto de atributos susceptibles de ser ya ocultados, ya negados, bajo la noción errónea de que la cultura de Occidente siempre fue y ha sido superior. Ha sido hasta tiempos muy recientes que, de manera sistemática y consecuente, el riquísimo crisol de Mesoamérica está siendo entendido como lo que es en realidad: nuestro punto de partida cultural, un surtidor inagotable de conocimiento, idiosincrasia y, aún más, de soluciones a las más variadas problemáticas del presente. Sobre estas cuestiones versa el ensayo que ofrecemos a nuestros lectores como tema principal de la presente entrega.

DIRECTORA GENERAL: Carmen Lira Saade

DIRECTOR: Luis Tovar

EDICIÓN: Francisco Torres Córdova

COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO:

Francisco García Noriega

FORMACIÓN Y MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL:

Rosario Mateo Calderón

LABORATORIO DE FOTO: Adrián García Báez, Israel Benítez

Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores

PUBLICIDAD: Eva Vargas

5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.

CORREO ELECTRÓNICO: jsemanal@jornada.com.mx

PÁGINA WEB: <http://semanal.jornada.com.mx/>

TELÉFONO: 5591830300.

La Jornada Semanal, suplemento semanal del periódico La Jornada. Editor responsable: Luis Antonio Tovar Soria. Reserva al uso exclusivo del título La Jornada Semanal núm. 04-2008-121817375200-107, del 18/XII/2008, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título 03568 del 28/XI/23 y de contenido 03868 del 28/XI/23, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, tel. 55-9183-0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 555355-6702 y 55-5355-7794. Distribuido por Distribuidora y Comercializadora de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 55-5541-7701 y 55-5541-7702. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.



INSURRECCIÓN DE LAS PALABRAS TODAS LAS VOCES

La poesía en lenguas indígenas tiene un referente en *Insurrección de las palabras*. Poetas contemporáneos en lenguas mexicanas, selección y prólogo de Hermann Bellinghausen, volumen que “aspira a demostrar que nos encontramos ante un fenómeno literario nuevo y digno de atención”. Natalio Hernández, poeta nahua, da resonancia a ese esfuerzo con este texto leído en el evento “Voces insurrectas: poesía en lenguas originarias”, realizado el viernes 7 de junio de 2024 en la Casa de las Humanidades de la UNAM.

a Hermann Bellinghausen, poeta insurrecto.

EN LAS PRIMERAS líneas del libro, Hermann Bellinghausen dice: “Las palabras que construyen este libro son insurrectas, no resucitadas. En lenguas ancestrales, la poesía aquí reunida es nueva, una parte significativa de ella escrita en el siglo XXI, otra a finales del XX, y sólo en pocos casos antes de 1980.” Enseguida suelta una crítica demoledora, pero con voz suave, como suele hacerlo siempre, para afirmar: “Algo tan emocionante como el surgimiento de una nueva literatura en México [...] sigue pasando desapercibido para la cultura dominante, y cuando más, como curiosidad poco relevante.”

En su comentario introductorio continúa con el señalamiento de que las tres lenguas que cuentan con mayor tradición escrita con el alfabeto latino desde la Colonia hasta nuestros días, son náhuatl, maya y zapoteca.

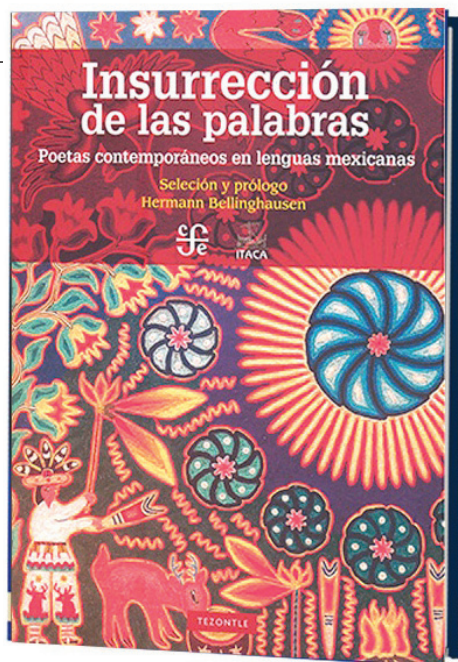
No omite señalar que nuestras lenguas indígenas sirvieron como puente para la evangelización durante la Colonia, y que durante el período cardenista se introdujo la alfabetización en lenguas indígenas, con fines de evangelización protestante, a través del Instituto Lingüístico de Verano, ILV.

Continúa Bellinghausen: “Durante la guerra de Vietnam, el ejército de Estados Unidos empleó lenguas indígenas mexicanas para codificar sus

Natalio Hernández



▲ Natalio Hernández. Foto: Fabiola Palapa Quijas



No existe, ni hace falta, un canon de literatura en lenguas indígenas. Ayudaría tal vez, un mapa. Actualmente, la identidad cultural de México se encuentra desgarrada entre las violencias, la migración forzosa, la desinformación, la acumulación insultante de riquezas por unos cuantos, la corrupción generalizada de políticos, policías y grandes empresas.

mensajes y burlar la interceptación radial por parte de la resistencia del Vietcong gracias a los servicios del ILV.”

En fin, el autor hace un interesante relato del proceso de escrituración de las lenguas indígenas que permanecían, casi cinco siglos después de la Conquista, en su estatus de lenguas de tradición oral. También relata el encuentro de Robert Gordon Wasson, antropólogo y botánico estadounidense, con la poetisa María Sabina y su discurso de sanación en mazateco a través de los hongos sagrados, nombrados *teonanacatl* en náhuatl.

Bellinghausen aborda también el papel que desempeñaron las lenguas indígenas en el levantamiento zapatista de 1994: “El ‘modo zapatista’ de expresión fue asimilado por escritores y dirigentes indígenas, lo mismo que por escritores de la izquierda militante [...] Pronto fue un estímulo más para escritores activos en otros pueblos e idiomas, además de los mayas chiapanecos.”

Aquí Hermann dedica un importante espacio a la reflexión académica del escritor mazateco Juan Gregorio Regino, heredero de la poesía de María Sabina, quien señala:

Para el escritor en lengua indígena, que a través del lenguaje escrito lucha por mantenerse vivo, las fuentes orales vigentes son su principal recurso expresivo, así como también lo son sus tradiciones, costumbres, cosmovisiones. De ahí surgen personajes, situaciones, formas verosímiles de interpretar la vida. Este conjunto de formas y contenidos es la base de la literatura indígena que se está dando a conocer en la actualidad.

Bellinghausen no omite mencionar la reflexión de Noam Chomsky acerca de las lenguas indígenas de tradición oral en la preservación de la memoria de los diferentes pueblos del mundo, para enseguida citar la contribución de Carlos Montemayor quien, junto con mi maestro Miguel León-Portilla, visibilizó la literatura contemporánea en lenguas indígenas de la mano de la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas creada en Texcoco, tierra del poeta Nezahualcōyotl, en 1993. Hermann cierra la introducción con estas palabras:

No existe, ni hace falta, un canon de literatura en lenguas indígenas. Ayudaría tal vez, un mapa. Actualmente, la identidad cultural de México se encuentra desgarrada entre las violencias, la migración forzosa, la desinformación, la acumulación insultante de riquezas por unos cuantos, la corrupción generalizada de políti-

cos, policías y grandes empresas. Qué tal que resultara que el mejor antídoto contra la desvergüenza y el autoritarismo es el cantar paciente, antiguo y bien moderno, diferente y nuestro, de las lenguas mexicanas.

Y yo, Natalio Hernández, poeta náhuatl, secundo la afirmación de Hermann con esta frase: *Ma yu mochihua/Que así sea*, como lo decían nuestros ancestros y seguimos repitiendo aquí y ahora: *amanintzin*.

II

EL CONTENIDO DEL libro *Insurrección de las palabras*, que también podría llamarse “Rebelión de las letras indígenas”, para mí es como un *xochipetlatl*, es decir, una estera de flores, un tapete florido o, mejor todavía, un bordado de muchos colores. Contiene poemas de diversos temas, estilos y ritmos. Carlos Montemayor, mi amigo y colega, se hubiera deleitado como buen sibarita de la palabra, escuchando la música que nos comunican los poemas en las lenguas nacidas en nuestra propia tierra.

Pocas veces me había atrapado una antología multilingüe en donde ciento treinta poetas, hombres y mujeres, jóvenes y no tan jóvenes, comparten sus alegrías y sus dolencias, sus sueños y sus frustraciones, sus angustias y sanaciones, pero también cantos que reflejan la lucha de sus pueblos, las voces de las abuelas y los abuelos que siguen con vida en nuestra memoria y en nuestros sueños. Estas palabras toman sentido al escuchar las voces de Margarita León, Celerina Patricia Sánchez y Francisco Antonio, quienes comparten sus poemas escritos en sus propios idiomas.

III

LA TERCERA PARTE del libro se titula “Fuentes y afluentes” y hace honor a su contenido: es rica en información. Ahí se dice que los poemas del libro provienen del suplemento *Ojarasca*, de ya larga historia. La labor de Hermann transcurre, por breve tiempo, en la edición del cuadernillo *Letras indígenas*, también en su paso por la revista *México Indígena*, del entonces Instituto Nacional Indigenista, y finalmente se establece en *Ojarasca*, que se constituye en el principal reservorio de *Insurrección de las palabras*.

Este proceso, que menciono en pocas líneas, ha sido un trabajo de muchos años. En este largo caminar Hermann y yo, lo digo de manera reiterada, transitamos por caminos paralelos: cuando surgió *Letras Indígenas* yo coordinaba el suplemento multilingüe *Nuestra Palabra*, de la Dirección General de Culturas Populares, y cuando sus andanzas lo encaminaron a la revista *México Indígena* yo me encontraba impulsando la creación de la Asociación de Escritores en Lenguas indígenas. Posteriormente, cuando nació *Ojarasca* yo estaba colaborando en la serie *Voces de antiguas raíces*, de la mencionada Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas.

Terminan estas líneas trayendo a cuenta las palabras finales del capítulo mencionado: “*Insurrección de las palabras* aspira a demostrar que nos encontramos ante un fenómeno literario nuevo y digno de atención. Estos poetas, como pocos a la redonda en la cultura dominante actual, hablan y cantan de las cosas que verdaderamente importan en un país necesitado de fortalecer sus voces para alzarlas en todas las lenguas. En todas.” ●



▲ *La Conquista*, Diego Rivera, Palacio Nacional.

CIVILIZACIÓN Y BARBARIE: INDICIOS Y CONNOTACIONES

Con la dicotomía tan arraigada de “civilización vs. barbarie”, que el autor de este artículo rastrea en la literatura y la filosofía, bien se pueden trazar rasgos importantes y su correlación de fuerzas y desequilibrios en la tensa historia de más de una cultura en nuestro continente.

Una de las imágenes recurrentes en la historia de la cultura latinoamericana es la dicotomía “civilización vs. barbarie”. En cierto modo, representa una síntesis de la relación de poder entre culturas, en la que una de ellas busca la asimilación, control y destrucción de las otras, desde los tiempos de la conquista hasta nuestros días. Ya en las cartas de Cristóbal Colón se hace referencia al “salvaje”, pero en ninguna se emplea el término “barbarie”. Es durante la Colonia cuando se inicia su uso. Probablemente, el primero en utilizar el término “barbarie” fue Juan Gines de Sepúlveda en su libro *Demócrates Segundo o de las Justas causas de la guerra contra los indios* al expresar: “¿qué mayor beneficio y ventaja pudo acaecer a estos bárbaros que su sumisión al imperio...?”

Después del período de la Independencia, la dicotomía “civilización-barbarie” se reactivó a partir de dos factores: el crecimiento de las ciudades y su ingreso al cosmopolitismo generó una mayor distancia entre la urbe y la periferia; a su vez, el surgimiento del caudillismo (cuyas fuerzas militares en ciertos países de América Latina estaban compuestas por gauchos y llaneros) y su agresión al poder de la ciudad, impulsó una respuesta de la urbe intensificando una calificación peyorativa del adversario. *Facundo*, de Domingo Faustino Sarmiento y “El matadero”, de Esteban Echeverría, son dos claros ejemplos canónicos.

En el siglo XX se produce la novelización de “civilización-barbarie” con *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos. Se busca aculturar y controlar el mundo del llano a un proyecto de modernización proveniente de la urbe. La novela de Gallegos se adapta al cine en dos ocasiones (la primera dirigida por Fernando de Fuentes, con un elenco encabezado por María Félix, y la segunda, varias décadas después, en la que el rol protagónico lo realiza Jorge Perugorría) y también es producida como telenovela por Telemundo.

La novelización de “civilización-barbarie” se retoma en *El hablador*, de Mario Vargas Llosa. Se expresa allí la asimilación a la modernidad que deberían tener los machiguengas (y por extensión cualquier otra cultura indígena) como el único camino para el desarrollo. No se propone una armonía entre dos mundos, sino dos universos

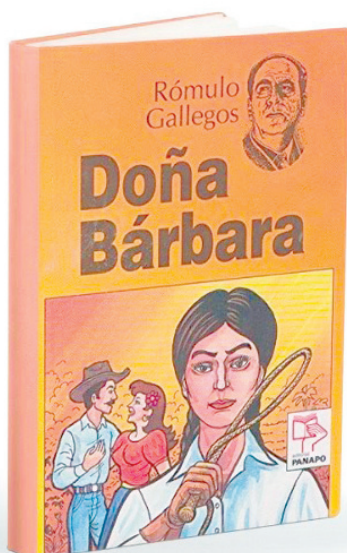
encontrados en el que uno de ellos se asume como superior y con el supuesto derecho de destruir al otro.

¿Qué posibles connotaciones puede poseer esta dicotomía que surge en distintos momentos de la historia latinoamericana? El historiador Baretta sostiene que la “civilización” es la creadora de la “barbarie”. No existe la “barbarie” por sí, sino que es una construcción discursiva de aquel grupo que se autodenomina como “civilizado”. La “barbarie” es una imagen creada por la “civilización” para delimitar territorios, tiempos e identidades. A través de estas delimitaciones, el supuesto “civilizado” busca forjar una relación de jerarquía ante los otros grupos culturales y, a su vez, afirmar tanto el sistema sociopolítico que defiende como el control sobre la fuerza laboral.

La civilización como excusa

“CIVILIZACIÓN-BARBARIE” refuerza la construcción de imágenes sobre el territorio. La “civilización” busca consolidar el centro como una fuerza única que tiene el poder de imponer sus valores, costumbres e historia. También demarca el territorio en que se localizan los grupos representados como “bárbaros” ubicándolos en los alrededores. Esta demarcación genera una exclusión que sirve para mantener la distancia entre el grupo de poder y los otros. A su vez, el territorio del supuesto “civilizado” se construye por medio de un conjunto de significantes que elaboran una imagen positiva. En contraste, “barbarie” es el territorio situado en la considerada como “periferia” (la pampa, la selva, el llano) y es visto peyorativamente, como un lugar con supuestas características negativas que “debe ser” sometido y transformado por la “civilización”. Así, por ejemplo, en *Doña Bárbara* Santos Luzardo tiene la finalidad de imponer la cerca sobre el llano, como símbolo de un nuevo tipo de explotación agrícola que puede traer como consecuencia el progreso y la aniquilación de la ley del llano.

La imagen de “civilización” hace referencia al presente y al futuro. Un presente en el que el “civilizado” se autorrepresenta como uno que ya ha adquirido las normas y patrones de conducta “debidos y apropiados”. Un futuro, un tiempo que



José A. Castro Urioste



▲ Arriba: izquierda *La Ciudad de México*, Juan O'Gorman, 1949, INBA. Derecha: Mural de la Biblioteca Gertrudis Bocanegra, Pátzcuaro, Juan O'Gorman. Abajo derecha: *Retablo de la Independencia*, 1960, Diego Rivera y Juan O'Gorman.

se desea (como la obtención del progreso, por ejemplo) al transformar el territorio de los grupos considerados “bárbaros”. En *Facundo* se construye la imagen de un sujeto europeizado en el presente, pero que busca educar y poblar la pampas argentinas con la finalidad de transformarlas para un nuevo futuro; en *Doña Bárbara*, el protagonista es un culto abogado que anhela construir un futuro en las sabanas venezolanas distinto al de la ley llana, como aculturar cierto sector de la “barbarie” (representado por Marisela) y destruir a otro (como a Doña Bárbara).

La “barbarie” también comprende dos instancias temporales. Se refiere a un tipo de organización sociopolítica definida como arcaica. En tal sentido, la “barbarie” connota la negación de tecnología, conocimiento, lenguaje y sistema de valores. Este tipo de organización aparece aún sobreviviendo en la instancia del presente y entorpeciendo –según el “civilizado”– las posibilidades de modernización.

La barbarie civilizada, un proceso de dominación

FINALMENTE, “civilización-barbarie” configura la identidad del sujeto “civilizado” a partir de lo que Hyden White concibe como la técnica de definición por negación: si el sujeto no sabe lo que es, por lo menos identifica lo que realmente no es. La creación de modelos negativos por el sector dominante cumple una doble función: definir a los otros grupos y, a partir de ello y por contraste, delimitar la conducta aceptable de los miembros de la élite. En esta estructura el factor étnico es un rasgo que contribuye a crear una imagen de poder. Como indica el poeta y pensador cubano Roberto Fernández Retamar, el hecho de no pertenecer a la supuesta “raza” de quienes vivían la “civilización”, justificaría la esclavización o incluso el exterminio.

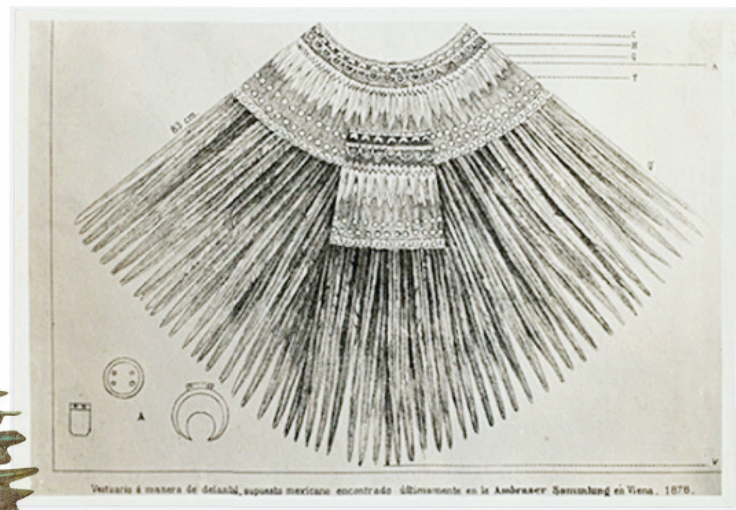
Dentro de esa estructura de exclusión de la otra cultura surge, por momentos y paradójicamente,



El territorio del supuesto “civilizado” se construye por medio de un conjunto de significantes que elaboran una imagen positiva. En contraste, “barbarie” es el territorio situado en la considerada como “periferia” (la pampa, la selva, el llano) y es visto peyorativamente, como un lugar con supuestas características negativas que “debe ser” sometido y transformado por la “civilización”.

una admiración de la “barbarie” por parte del “civilizado”. En *Facundo*, pese a la severa crítica de Sarmiento hacia el mundo de la pampa, se expresa un elogio al saber de los gauchos. Sarmiento tipifica los gauchos a partir de la posesión de ciertos conocimientos: el gaucho baqueano es conocedor del territorio; el rastreador conoce de huellas como un detective; el gaucho malo (asumido como un tipo de héroe) conoce de las faenas rurales; finalmente, el gaucho cantor es para Sarmiento el equivalente al intelectual que conserva y difunde la historia del grupo. En *Doña Bárbara*, Santos Luzardo realiza su conquista de imponer la ley y un orden “civilizado” con el apoyo y lealtad de los llaneros y de Marisela, que es representada como la belleza de la “barbarie”. No es una conquista individual sino de grupo, donde Santos necesita el apoyo de cierto sector de la “barbarie” para cumplir sus objetivos. En *El hablador* se critica la presencia de los machiguengas (y con ello las propuestas indigenistas de José Carlos Mariátegui, o de novelistas como Ciro Alegría y José María Arguedas, o las producciones teatrales del grupo Yuyachkani) y, sin embargo, se expresa una admiración al rol que cumple el hablador, el contador de historias de los machiguengas, como el portador del saber y constructor de una unidad cultural.

Visto así, parece ser que la realidad de la “barbarie” se impone, por momentos, sobre el aparato conceptual del “civilizado” ●



▲ Izquierda: Penacho de Moctezuma.
Arriba: dibujo del penacho de Moctezuma
por Teobert Maler, 1879. MNA.

Larga y penosa es la historia del penacho de Moctezuma, *Quetzalapanecáyotl*, una muestra más de la triste práctica de saqueo y despojo de piezas de gran valor histórico y cultural originarias de Mesoamérica en general y de México en particular, por parte de uno u otro país de Europa, en este caso del gobierno de Austria, donde se encuentra el penacho.

La misión frustrada

COMO PARTE DE los preparativos de las celebraciones históricas de 2021 que el Gobierno de México tenía contemplados, se comisionó a Beatriz Gutiérrez para realizar un viaje a Europa en 2020 para entregar cartas, hacer gestiones y solicitar préstamos de documentos a los jefes de gobierno de España, al papa Francisco y al presidente Van der Bellen de Austria. Se detalló que esta última visita fue con el propósito central de obtener en préstamo el “penacho de Moctezuma” que se encuentra en el Weltmuseum Wien de Viena para ser exhibido en México. La misión fue infructuosa, como otras en sexenios anteriores, en este caso alegando las autoridades austríacas que dicho penacho podría sufrir graves daños por el viaje. El curador del Weltmuseum, Van Bussel, enfatizó que el penacho no podría ser trasladado a México “al menos en los próximos diez años”, pues “es demasiado frágil” y cualquier vibración “en el aire o la carretera lo destruiría”, y siguió

Miguel Ángel Adame Cerón

QUETZALAPANECÁYOTL

EL EXPOLIADO “PENACHO DE MOCTEZUMA”

diciendo que haría falta “un avión de 300 metros para compensar las vibraciones”. Finalmente hizo el reto siguiente: “Me gustaría conocer a la persona dispuesta a asumir esa responsabilidad.” Sin embargo, en generosa consolación, las autoridades del museo dijeron que “los ciudadanos mexicanos que presenten su pasaporte a la entrada pueden ver el penacho de manera gratuita”.

Después de la misión del “préstamo” fracasada y ya pasados los eventos de 2021, en febrero del siguiente año Andrés Manuel López Obrador recordó que Beatriz Gutiérrez fue tratada por las autoridades con desprecio y de forma “desagradable”, a pesar de ir con una carta escrita por él mismo. Comentó que ya no se dio seguimiento al tema ante la negativa del gobierno austríaco: “Es una actitud muy prepotente, pues no hay justificación de que no pudiera trasladarse”, sentenció. Incluso, lanzó un llamado al gobierno de Austria a cambiar de pensar y que, para “reivindicarse”, regresen a México el penacho del emperador azteca.

Cabe recordar que a diferencia de los sexenios de Zedillo, Fox y Calderón, en los cuales a través del poder legislativo y/o de las autoridades de Cultura y del Instituto Nacional de Antropología e Historia se hizo la solicitud formal de la devolución de dicho penacho, esta vez se confió en la representación directa y en la misiva dirigida al presidente de Austria, solicitando la “donación” o

en su defecto un trueque de préstamos: el penacho por piezas del “Segundo Imperio Mexicano”.

Devolución: una petición legal

EL EXPERTO MIGUEL Gleason se ha pronunciado por que al menos sean aquellos objetos únicos en su categoría los que sean devueltos: “Los objetos deben estar, de preferencia, allá donde aparecieron y cerca de los descendientes de quienes los hicieron. Al menos los que se puede probar que salieron ilegalmente”, ya sea como botín, como producto de saqueo o extraídos por los colonialistas. Señala que si es posible probar la ilegalidad de su salida se deben realizar acuerdos diplomáticos. Sobre todo, por un lado, porque los países despojados del sur global han obligado a la Unesco al funcionamiento del Comité Intergubernamental para Fomentar el Retorno de los Bienes Culturales a sus Países de Origen o su Restitución en Caso de Apropiación Ilícita. Por otro, porque la Ley federal mexicana sobre Monumentos y zonas arqueológicas, artísticos e históricos, vigente desde 1972, señala que “Son propiedad de la Nación, inalienables e imprescriptibles, los monumentos arqueológicos muebles e inmuebles producto de culturas anteriores al establecimiento de la hispánica en el territorio nacional, así como los restos humanos, de la flora y de la fauna, relacionados con estas culturas.”



▲ Arriba: otro aspecto del dibujo del penacho de Moctezuma por Teobert Maler, 1879. MNA.

Respecto a la manera en que el penacho de Moctezuma llegó a Austria, tuvo que haber sido mediante el archiduque Fernando II, quien en 1567 llegó a Innsbruck para tomar posesión como príncipe reinante del Tirol, siendo sobrino del emperador Carlos V; fue a través de éste que lo obtuvo aquél. Seguramente fue el invasor-conquistador Hernán Cortés quien se lo envió desde Mesoamérica a dicho rey y a la reina Juana. Así, hay dos posibilidades históricas de haberlo tenido Cortés en su poder: la primera como un regalo que Moctezuma II envió en una de sus primeras embajadas en 1519. La segunda es que este personaje y sus huestes, estando alojados en las residencias de México-Tenochtitlan en 1520, lo haya robado junto con otras joyas.

La prueba histórica del hurto

EN LO QUE toca a la primera posibilidad, en una Carta de Relación Cortés menciona los presentes que le envió Moctezuma II, y entre ellos estaba un penacho. Era “una pieza grande de plumajes de colores que se pone en la cabeza en que hay en la redonda della sesenta e ocho piezas pequeñas de oro, que será cada una como medio cuarto, e debajo dellas veinte torrecitas de oro”.

Se trata de un hermoso penacho o *quetzalapanecáyotl*, pero no se compara con el de Moctezuma, pues éste es mucho más rico: mide 1.26m de altura y 1.75m de diámetro, contiene plumas de cuatro tipos de aves: verdes de quetzal hasta de 55cm, espátula rosada, pájaro vaquero marrón y charlardor turquesa, con mil 544 piezas de oro con plata y cobre en forma de medias lunas, discos y escamas *teocallis*; fue confeccionado por *amantecah* con un mecanismo móvil con varillas de madera, hilos de agave y algodón, papeles de fibra y cuero, y contaba con un pico frontal de ave hecho de oro. Fue elaborado para representar al quetzal macho en movimiento: una alegoría alusiva al sol. La investigadora María Olvido afirma que el penacho es como un “código andante”; es decir, transmite un simbolismo cosmogónico arraigado en la historia no sólo de los mexicas, sino de toda la civilización mesoamericana.



Hay dos posibilidades históricas de haberlo tenido Cortés en su poder: la primera como un regalo que Moctezuma II envió en una de sus primeras embajadas en 1519. La segunda es que este personaje y sus huestes, estando alojados en las residencias de México-Tenochtitlan en 1520, lo haya robado junto con otras joyas.



▲ Imagen de Moctezuma II con un tocado diferente al denominado Penacho de Moctezuma Xocoyotzin.

Una pieza cosmovisionaria para dicha tradición de la que el *tlahtoani* es custodio, definitivamente no pudo haber sido entregada voluntariamente como regalo. Más bien dicha pieza fue expoliada. Así pues, respecto a la segunda opción, a partir de indicios históricos está la demostración de que Hernán Cortés y su gente la robaron como parte del saqueo perpetrado en la colección de valiosísimos objetos que resguardaba el *tlatocan* mexicanotenochca y que específicamente estaba bajo la custodia del *tlahtoani*, ya sea en las casas de Axayácatl (donde se alojaron las huestes españolas y sus aliados) o en su propia residencia.

El cronista López de Gómora narró cómo Cortés exigió a Moctezuma, ya preso, que éste le mostrara sus riquezas porque el rey de España necesi-

taba más oro. Así, le tuvo que mostrar las cámaras donde estaban los tesoros que resguardaba, entre ellos “muchas y ricas ropas de algodón y plumas, tejidas a maravillas, [que] no tenían igual en colores y figuras”.

Cortés y sus compinches supieron dónde estaban las piezas codiciadas y quedaron libres para hurtar. Entonces, dice Gómora, fueron separando las piezas de oro, apartando y robando las que les gustaban más. Cortés sustrajo de ahí el magnífico penacho, cuando se dio cuenta de que era un objeto único en su género.

Los *quetzalapanecáyotl* se utilizaban en importantes ceremonias por parte de guerreros y dignatarios, por eso eran apreciados y guardados en lugares especiales. Específicamente para el de Moctezuma, muy probablemente se trataba de una herencia de Ahuizotl, que gobernó de 1486 a 1502, extendió el dominio de la triple alianza a varias regiones de Mesoamérica, y lo tenía entre los tesoros que guardaba.

La etnohistoriadora Frances Berdan menciona que en las batallas los guerreros iban ataviados con parafernalia simbólica y que, durante el reinado de Ahuizotl, “los guerreros mercaderes ganaron un penacho de plumas de quetzal, y lo presentaron directamente ante su gobernante. Tanto le gustó que lo incorporó a su vestimenta militar”. Creo que ese es el penacho en cuestión y puede ser que Ahuizotl lo haya mandado a perfeccionar; otra opción es que haya mandado hacer otro parecido pero más rico. Se sabe, por los informantes de Sahagún, que Ahuizotl era aficionado a esos significativos objetos, así como a las indumentarias vistosas ceremoniales y de guerra.

Una misión pendiente

ESTANDO A UNOS días del fin del presente gobierno y estando el *quetzalapanecáyotl* en Viena apropiado indebidamente y expuesto como el gran atractivo principal del Museo del Mundo, siendo que es producto de saqueo y robo en un proceso de invasión y colonización, y siendo un bien patrimonial y un monumento arqueológico, artístico e histórico de incalculable valor para nuestro país (se dice que está valuado en 500 millones de dólares), es primordial, por una parte, que las autoridades mexicanas del próximo gobierno negocien con fundamentos y firmeza, y exijan su restitución a nuestra nación y sus pueblos originarios. Por otra parte, es importante seguir apoyando la lucha de los activistas que desde México y desde Austria siguen llevando a cabo acciones como ganar para la causa a congresistas de ese país como Petra Bayr, o como hacer audioguías alternas para explicar a los visitantes del Welt Museum la importancia y el valor que tiene para los mexicanos ese penacho.

Respecto a su traslado, como señala la página del activista mexicanista Xoconoxtlel, que si se han hecho traslados a grandes distancias de objetos delicados (ballenas, TNT, desechos nucleares, órganos para trasplantes, objetos antiguos y frágiles) usando tecnología del transporte de primer nivel, con los adelantos técnicos de hoy día el *quetzalapanecáyotl* de Moctezuma sí se podría repatriar a Ciudad de México, su lugar original, para que se conserve como mínimo quinientos años más, ya sea en el Museo Nacional de Antropología o en el del Templo Mayor, para resguardo, reafirmación de la memoria e identidad de los mexicanos ●

MESOAMÉRICA EN LA HISTORIA CULTURAL



▲ Desembarco de Colón, Dióscoro Puebla, 1862.



▲ Detalle de El mercado de Tlatelolco, Diego Rivera.

Este ensayo recorre los principales acontecimientos de la historia de Mesoamérica, de la conquista a nuestros días, que conformaron, con sus grandes contradicciones y paradojas, vacíos, aciertos y despojos, el desarrollo cultural en nuestro país, para concluir que en esta última etapa ya se está cerca de generar “leyes que finalmente convierten a los pueblos originarios en sujetos ya no sólo de interés público, sino de derecho público”.

I

HACIA 1492, TRES décadas antes de la guerra de Conquista en México, ya había comenzado la confrontación entre el bloque cultural de Occidente y Mesoamérica. Después de cinco siglos aún no concluye el debate cultural. A lo largo del siglo XX y las dos primeras décadas del XXI, la cultura mexicana, entendida como un com-

plejo sistema de poder, relaciones y luchas entre clases, construcciones ideológicas, costumbres, hechos y tradiciones ontológicas e intelectuales, nos han obligado a experimentar “guerras culturales” o monólogos que han justificado modas, intereses públicos y privados. Por otra parte, el Estado mexicano fue incapaz de instrumentar una política cultural consistente para atender la compleja realidad histórica y social de un país en el que coexisten no sólo diversas geografías, formaciones sociales, modelos económicos, avances tecnológicos y tradiciones, sino diferentes concepciones de la vida, la realidad y el tiempo. En algunas zonas del altiplano y del sur de México se articulan, *grosso modo*, diversas comunidades que “fluyen mágicamente” en un tiempo cíclico (el proverbial *eterno retorno* jungiano), mientras que del altiplano y hacia el norte, la sociedad industrial y postindustrial parece seguir el curso lineal del tiempo abismal de Occidente.

II

DESDE LAS PRIMERAS décadas del siglo pasado, Manuel Gamio –fundador de la antropología mexicana–, explicó de manera categórica cómo el “nuevo mundo” llamado América fue *descubierto* –sin más instrumentos tecnológicos que el fuego, rudimentarios utensilios de piedra y apoyados en el instinto de sus perros– por un grupo de personas que atravesó el estrecho congelado de Bering. Cuando aparecieron los españoles, segundos “descubridores”, se encontraron con

una de las seis civilizaciones originales del mundo. No sin asombro, observaron enormes extensiones de tierra cultivada con maíz, planta desarrollada con biotecnología propia que requirió miles de años de experimentación y trabajo. Al mismo tiempo, sus actividades intelectuales culminaron en un panteón de mitos y dioses tan rico y complejo como el de sumerios y egipcios. Había una red de comercio que venía desde la actual Centroamérica hasta el sur de Estados Unidos. Construyeron ciudades perfectamente urbanizadas. Teotihuacán, otra ciudad abierta y multicultural, sólo podía ser comparada con Roma. Contaban con bibliotecas, jardines botánicos, zoológicos, códices, cerámica, murales, astronomía, sistemas hidráulicos y de medición del tiempo, degustaban de una gastronomía refinada y, como han explicado el padre Ángel María Garibay y Miguel León Portilla, ya existían diversos géneros literarios y filosofía. Hacia 1492, como expuso Enrique Dussel en uno de sus cursos magistrales, buscando una ruta comercial alternativa al cerco marítimo impuesto por el imperio otomano, sin querer, carabelas, o *naos* españolas “descubren” América. Inicia un proceso de represión, desarticulación, fragmentación y sometimiento militar, político, psicológico y cultural, con el objetivo de apropiarse del territorio (y de los seres humanos que lo habitaban), para “civilizar” a otra civilización que tres mil años antes de nuestra era alcanzó un momento culminante con el surgimiento de la cultura Olmeca, imponente matriz civilizatoria que propició el desarrollo de las culturas teotihuacana, maya, náhuatl, totonaca,

Antonio Valle



DE MÉXICO



▲ Retrato de Miguel Hidalgo y Costilla, del libro *México a través de los siglos*, Julio Zárate, 1880.

zapoteca, mixteca, tolteca y olmeca-xicalanga, entre muchas otras.

III

DESPUÉS DE LA CONQUISTA –tema que todavía se encuentra en debate ético y moral–, toda vez que desapareció la ciudad de México-Tenochtitlan, la realidad es que las culturas precolombinas iniciaron un prolongado y violento proceso de aculturización. Sin embargo, el cambio de mentalidad no fue absoluto: tanto la República de Indias como las Leyes de Indias –especialmente la labor etnológica llevada a cabo por órdenes religiosas franciscanas– permitieron que distintas tradiciones y multitud de creencias y fragmentos del mundo mesoamericano –especialmente lo que tenían que ver con estructuras mitológicas, relaciones sociales de producción o vínculos con la naturaleza– sobrevivieran de manera activa (consciente) o que permanecieran de manera latente (inconsciente), formando una galaxia de huellas mnémicas, fragmentos emocionales y racionales que se ensamblaron, muchas veces de manera caótica, con los nuevos mitos, creencias, conductas y obligaciones cívicas, políticas y sexuales, impuestas primero a sangre y fuego, luego por el grupo de etnólogos evangelizadores.

IV

HACIA 1531, ENTRE los mal llamados indígenas que sobrevivieron a epidemias y maltratos, ade-



Hacia 1531, entre los mal llamados indígenas que sobrevivieron a epidemias y maltratos, además de construir toda clase de obras civiles y religiosas, en medio del caos espiritual aparece milagrosamente la imagen de la Virgen de Guadalupe, madre de indios y hablante de náhuatl que desde la Independencia de México hasta nuestros días, es antípoda de la “Malinche”, políglota traductora de Cortés.

más de construir toda clase de obras civiles y religiosas, en medio del caos espiritual aparece milagrosamente la imagen de la Virgen de Guadalupe, madre de indios y hablante de náhuatl que desde la Independencia de México hasta nuestros días, es antípoda de la “Malinche”, políglota traductora de Cortés que explicó en “castilla” lo que el conquistador necesitaba saber para apropiarse del

nuevo mundo. Mientras que Guadalupe Tonantzín, “nuestra madre”, es símbolo y estandarte independentista para los ejércitos de indígenas, mestizos y revolucionarios criollos, la Malinche es símbolo de sometimiento y traición. Para la visión colonialista será un mito deslavado y fundador de otra clase de mestizaje, es decir, de una interpretación “caritativa y justa” de la conquista. Incluso todavía, para intelectuales de inspiración neoliberal, “milagrosamente” la Malinche pasó a convertirse en emblema de mestizaje feminista, olvidando que Gonzalo Guerrero vivió una historia de mestizaje y verdadero *feminismo al revés* en el mundo Maya.

Una vez constituida la nación independiente, los pueblos originarios se ven subsumidos en la escala más degradada de la sociedad. No obstante, en el siglo XIX nuevamente los pueblos originarios vuelven a la guerra, esta vez contra el imperio francés. El problema estriba en que, una vez restaurada la república juarista, *gracias* a las leyes liberales de La Reforma nuevamente las comunidades indígenas son expulsadas de sus tierras. Justamente, a finales del siglo XIX y principios del XX, surge la idea –que terminará siendo consigna política de corte fascista– de que “el mejor indio es el indio muerto”.

V

HASTA NUESTROS días la Revolución Mexicana es la expresión más acabada (en el doble sentido de la palabra) de la cultura mesoamericana. La

VIENE DE LA PÁGINA 9 / MESOAMÉRICA EN LA...

lucha del pueblo por recuperar sus territorios, al mismo tiempo que expresaba la necesidad de acceder a la tierra para trabajar, fue una manera de reconquistar el espacio físico donde las generaciones que los precedieron desarrollaron su propia cultura. Toda vez que Zapata, Villa y Flores Magón fueron vencidos, corrientes políticas y culturales que los representaban, y aunque la Constitución de 1917 incluyó sus derechos y demandas más relevantes, de nueva cuenta, como en el período de la República de Indias, una cosa fue la ley escrita y otra la realidad aciaga.

Queda claro que la consigna zapatista “Tierra y libertad” articulaba no sólo el asunto de la tierra como medio de subsistencia, sino que planteaba el derecho a ser libre para desarrollar la propia identidad. Al ser derrotados Zapata y Villa, la cultura de la Revolución Mexicana quedó atrapada en la red del sistema político y el partido que la oficializó, convirtiéndola en una madeja de clichés, melodrama, tamborazo y danzas folclóricas. Los “grandes momentos del indigenismo en México” fueron encubiertos por frases grandilocuentes, más allá del melodrama cinematográfico, literario o musical, y más allá también de ofensivas culturales voluntarias o involuntarias, como la emprendida por José Vasconcelos. En realidad, desde la Colonia, la cultura de los pueblos originarios fue desvirtuada con demagogia y usurpación.

VI

EL PERFIL DEL hombre y la cultura en México, de Samuel Ramos, y *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz, son ensayos que sentaron las bases para convencernos de cómo se configuraron los rasgos, convertidos en síntomas patológicos, de “el ser de los mexicanos”. Se trata de tentativas orientadas a exponer “los complejos” o inconvenientes de la identidad nacional. En apretada síntesis, sus principales razonamientos son los siguientes: a) a partir de la conquista de México se generaron patologías sociales e individuales que provocaron diversos complejos de inferioridad; b) la causa del machismo nacional es la “Malinche”, por ser la informante traidora que Hernán Cortés “se chingó”, fenómeno singular que, además de convertirnos en “hijos de la chingada”, dio origen al machismo pandémico y emblema de la identidad nacional; c) los *pelados* mexicanos, léase el pueblo miserable que va de los *pachucos*, seres resentidos y delincuenciales ampliamente citados por Paz, a sectores de lumpenproletariado, los *peladitos* que, cuando no son peligrosos, pueden ser graciosos como Cantinflas, o miembros de la clase obrera subempleada, como ciertos personajes de Tin Tan, Pedro Infante o Javier Solís; este cliché incluiría a los *caifanes*, por ejemplo, ciertos habitantes de la colonia Morelos, del centro decadente o de la periferia de la ciudad; d) el mexicano es violento (variante del machismo) y no le teme a la muerte, razón por la que el pueblo mexicano ha sido condicionado por la pulsión de muerte y no por la pulsión de vida; mientras aguarda su final vive encerrado en una “jaula de la melancolía”.

Aunque por distintos razonamientos, de la misma forma que Manuel Gamio, José Vasconcelos y Alfonso Caso, por citar a los más destacados intelectuales que se encargaron de estudiar a las culturas precolombinas y el problema de la identidad nacional, Ramos y Paz concluyeron que lo mejor para México era que los “indios” se volvie-



▲ Los héroes de México, Diego Rivera, 1886-1957.

ran mestizos. En otras palabras, que se volvieran aristotélicos y así renunciaran de una vez por todas a sus costumbres ancestrales, territorios lingüísticos, míticos y mentales pero, sobre todo, a sus territorios reales. El método psicoanalítico instrumentado por Ramos y Paz, en realidad no es más que un mecanismo de psicología bastante elemental. En esta perspectiva, la teoría de la formación del aparato psíquico creado por Freud de ninguna manera eliminaría a la cultura precolombina; por el contrario, Freud (también Lacan) plantearía que la represión que ejerció la cultura europea, léase el sistema de valores sexuales, morales, espirituales, etcétera, en la psique de la civilización mesoamericana, no desaparecería; por el contrario, se “instalaría” en el inconsciente extendiendo sus redes y haciendo un esfuerzo por brotar, por transformar esas pulsiones inconscientes en conciencia. Eso explicaría su persistencia cultural, sobre todo expresada, a pesar de los siglos de represión psicológica, en el uso ininterrumpido de sesenta y dos lenguas originarias, unificadas en un sistema mítico común mesoamericano, fenómeno que puede rastrearse en los sistemas de fiesta, subsistencia y reciprocidad comunitaria, en rituales de trascendencia vinculados con “lo femenino y lo sagrado”, en los sistemas arquetípicos del Jaguar-Espejo humeante o en el sistema “Venus-Serpiente emplumada”; en el arte y artesanías de alto valor estético y simbólico, gastronomía, salud física y psicológica, en la relación y cuidado de los recursos naturales y otros aspectos.

En ese sentido, la realidad política y cultural del México contemporáneo echa por la borda las tesis que fueron canon cultural durante décadas. Los hechos son contundentes: a) el irremediable machismo mexicano, sin mayores dificultades, fue vencido durante el reciente proceso electoral. Incluso hasta la derecha política reivindicó el origen indígena de su candidata a la presidencia de la República; b) basta con asistir a la fiesta de algún pueblo originario para verse envuelto en toda suerte de ambientes sensuales y alegría; c) desde hace décadas el “grave complejo de inferioridad de los indios de México” tuvo una “deriva antiautoritaria” extremadamente erótica y creativa, por ejemplo concretada en la obra y en las instituciones creadas por Francisco Toledo en Oaxaca.

VII

PARA CARLOS MONSIVÁIS, el proyecto educativo de José Vasconcelos, sintetizado en el libro *La raza cósmica*, y el proyecto democrático (independiente del PRI) que impulsó Jaime García Terrés en la UNAM, fueron los dos proyectos culturales más importantes del México moderno. Sin embargo, en mi opinión, el primero fracasó en su intento de acabar con las lenguas de los pueblos originarios –aunque, por supuesto, vaya que afectó su aristotélico programa–, mientras que el proyecto cultural de García Terrés, que en lo fundamental se concentró en dar respuesta a la juventud rebelde de mediados de los años sesenta, en realidad apenas y contempló a sectores importantes de la cultura popular y de las culturas heredadas de Mesoamérica.

VIII

MÉXICO NO ES la tierra baldía que poetizó T.S. Eliot, no es la tierra de nadie con la que han soñado quienes hicieron todo lo inhumanamente posible –como sucede actualmente en la República Argentina– para que el Estado (¿la nación también?) desaparezca. Con esa política, traducida en ambición no disimulada, desaparecería la cultura de los pueblos originarios aunque, eso sí, a toda costa conservarían, para impulso del turismo internacional –y del colonialismo interno– las ciudades arqueológicas, el arte precolombino y varias “indias bonitas” echando tortillas a mano en restaurantes de lujo.

IX

GRACIAS A SU CONSISTENCIA y legitimidad histórica, la cultura mesoamericana está a punto de lograr una iniciativa de reforma constitucional, leyes que finalmente convierten a los pueblos originarios en sujetos ya no sólo de interés público, sino de derecho público. Esta reforma reconocerá el patrimonio cultural material e inmaterial de los pueblos originarios, su propiedad intelectual colectiva, así como formas de desarrollo propias. Aunque con estas reformas no concluye la lucha sí es posible, como dice la Constitución Política, que nuestro país tenga una composición pluricultural *sustentada* en los herederos culturales de Mesoamérica ●

LA ÓRBITA EN EL CENTRO

Exorbitante,

José Ángel Leyva.

Universidad Autónoma de Nuevo León,

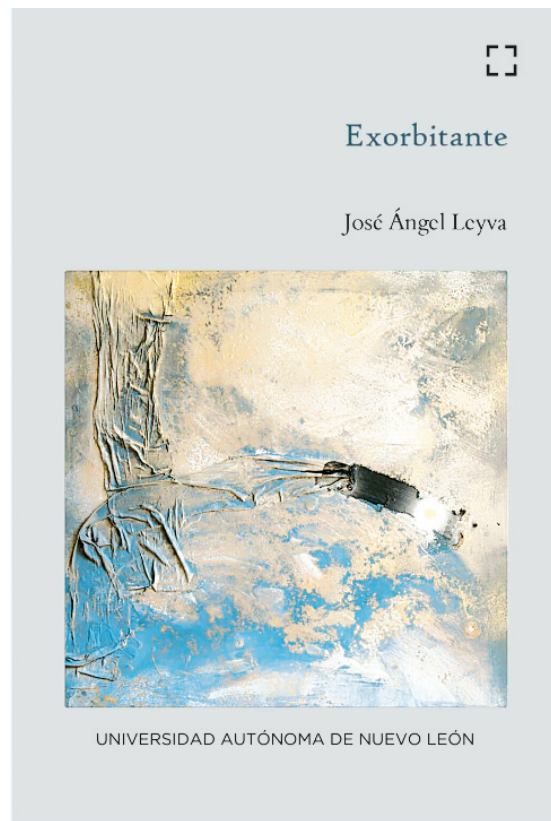
México, 2024.

Exorbitante es un poemario singular y pensaría que, como su nombre puede sugerir, excéntrico dentro de la poesía mexicana. Su autor, José Ángel Leyva, es un poeta de múltiples intereses y actividades, que escribe ensayos, crónicas, es editor y promotor cultural. En este libro logra juntar varias de sus pasiones como son la historia, filosofía, la divulgación científica y la política.

A través de Víctor Sabinij, cosmonauta y personaje principal de este conjunto de poemas, donde la inteligencia y la sensibilidad se conjuntan de forma notoria y excepcional, se unen dos acontecimientos que parecerían no tener nada en común: el temblor de 1985 en Ciudad de México y la caída de la URSS, dos colapsos que impactan a México y al mundo. Así, *Exorbitante* hace pensar en un ensayo, en una novela, en un libro de crónicas o testimonios que trata sobre el siglo pasado.

De esta forma, Víctor Sabinij es una especie de *alter ego* del poeta; a través de él, Leyva habla de la sensación de soledad ora porque está fuera de este mundo, ora porque el mundo ha cambiado de forma drástica. La figura del cosmonauta soviético es la que abre y cierra el libro con las dos formas que tiene el poeta de observar. La primera parte se llama "Percepción remota", donde el poeta-cosmonauta contempla el mundo y experimenta la ingravidez de la creación, denominada "Espacio íntimo", donde la soledad y melancolía se observan en la casa habitación, ese otro universo que se expande con la gravedad de los días. A partir de él, Leyva describe la sensación de desconcierto que le causan las grietas que se abrieron a fines del siglo XX. Puede ser el tripulante en su nave espacial orbitando la tierra o el hombre que viaja alrededor de su cuarto, la fuerza de atracción entre el pensamiento y sentimiento crean la tensión de su escritura.

En la segunda sección, "La órbita y el centro", se encuentran dos poemas extensos que se pueden leer como ensayos históricos, los cuales dan cuenta de los argumentos de Galileo Galilei y Giordano Bruno para defenderse ante los tribunales de la inquisición. En "Y sin embargo se mueve", sobre Galileo Galilei, se lee: "El telescopio de la fe vigila el pensamiento"; "No pasaba la ciencia por el ojo de la aguja/ donde cabían holgados los siete pecados capitales"; "¿Los dogmas caen por la gravedad del árbol de la ciencia?/ ¿En la fronda de la duda se hospeda la serpiente?"; y "Bruno", sobre el filósofo y también astrónomo, donde se leen versos tales como "La Inquisición no pudo borrar la inteligencia/ en nombre de un Dios hecho de leña", "Las herejías del sabio exhiben la frágil condición



humana", "El juicio de la voz seguía los ritmos de la mente", "En cada oración los versos dialogaban con preguntas". Los acusados toman posturas antagónicas, Galileo se arrepiente, Giordano termina ardiendo en la hoguera. El telescopio de Bruno es su mente, razón y pensamiento, palabras que se mencionan de forma constante en el libro.

Por otro lado, "Gravedad" da cuenta de la revolución que terminaría por formar la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En el poema "Guión", aparece la famosa secuencia de *El acoirazado Potemkin*, de Eisenstein, donde se ve la carriola que desciende por las escaleras y sirve para dar cuenta de la inestabilidad en la que vivimos socialmente. Otros poemas versan sobre el asesinato de León Trotski, "El león y las jaurías", así como de la huida de Víctor Serge y Vlady del régimen estalinista, "Kibalchich".

La cuarta parte del libro se titula "Un hilillo de polvo se veía desde el espacio". En una entrevista, Víctor Sabinij le cuenta al poeta cómo vio desde el espacio el país... este testigo del terremoto es el punto de enlace que utiliza Leyva para relacionar el sismo de 1985 con la caída de la Unión Soviética. Esta es una de las secciones más conmovedoras, una serie de poemas breves que dan voz a una diversidad de personas, nombradas por su profesión u oficio, que comentan y dan testimonio de este terrible movimiento telúrico y forman una especie de coro, un réquiem, donde el poeta, periodista y cosmonauta parecen recoger las sensaciones de la población ante el desastre.

En las páginas de *Exorbitante* se muestra una serie de sucesos que abarcan el siglo XX. Un viaje a través de la historia y cultura del siglo pasado ●

Qué leer/



Una mirada a la danza. La coreografía vista desde una perspectiva coreológica, Valerie Preston-Dunlop, traducción de Miriam Huberman Muñiz, Universidad Veracruzana, México, 2024.

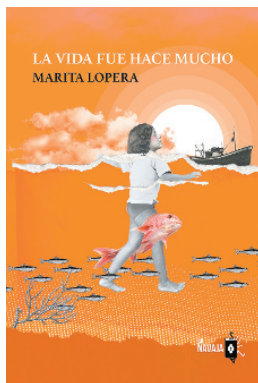
ATENTA AL CONJUNTO de pasos, Valerie Preston-Dunlop –mentora e investigadora de la danza– ha escrito numerosos libros y dirigido múltiples videos que constituyen un aporte mayúsculo al arte de representar bailes por medio de signos. Ejemplo de ello resulta *Una mirada a la danza*, volumen en el que estudia la práctica, el ajuste y el carácter de las coreografías. Ahonda en el prodigio dancístico a través de textos de carácter poético. Afirma que “desde una perspectiva coreológica, la danza es el resultado concreto de una intención creativa que se manifiesta en la interacción de cuatro hilos conductores (ejecutante, movimiento, sonido y lugar).”



El color de las cosas, Martin Panchaud, traducción de Xisca Mas, Reservoir Books, España, 2024.

EL COLOR DE las cosas es la primera novela gráfica del autor e ilustrador suizo, considerada una revolución del género. El libro –galardonado con premios como el Fauve d’Or del Festival de Angoulême, el de la Crítica Francesa ACBD y los de los festivales de Colomiers y Delémont– cuenta la historia de Simon Hope, un joven inglés de catorce años de edad cuyas dificultades empiezan cuando una adivina le dice cuál será el caballo

ganador de la Royal Ascot, apuesta los ahorros de la familia y gana dieciséis millones de libras.



La vida fue hace mucho, Marita Lopera, *La Navaja Suiza*, España, 2024.

“SON CASI LAS seis y aún no pesco nada. Llevo una hora intentando troleear. Hay poca brisa. Para que pinchen la carnada el anzuelo debe ir moviéndose, como si de verdad un pequeño pez nadara cerca de la superficie. Tres o cuatro nudos habrían estado bien para crear la ilusión, pero no tengo suerte. La vela está deshinchada y el bote no se mueve, sólo flota”, escribe la autora nacida en Medellín en *La vida fue hace mucho*. Alea –su protagonista– navega azarosamente por el Caribe colombiano en un barco sin nombre y se enfrenta a los recuerdos y al hambre.

Dónde ir/

Cyrano du Bergerac. Dramaturgia de Edmond Rostand. Adaptación libre de Jorge Romero Calderón.

Con Fabián Chávez, Francisco de la O, Jorge Romero Calderón, Adriana Occelli, Manuel Queli, Luz Millán, Emanuel Solares, Dan Frausto. Capilla Gótica del Instituto Cultural Helénico (Revolución 1500, Ciudad de México). Hasta el 31 de agosto. Sábados a las 19:00 horas y domingos a las 18:00 horas.

CYRANO DU BERGERAC es una obra del poeta y dramaturgo galo Edmond Rostand, miembro de la Academia Francesa. Esta es una versión de la pieza satírica del escritor marsellés que se estrenó en 1897. Jorge Romero Calderón presenta su adaptación de la historia del “espadachín temible, polemista violento, brillantemente locuaz y céle-



bre por su desproporcionada nariz, [que] oculta una pasión avasalladora por su prima Roxana, que a su vez está enamorada de Christian, un guapo cadete carente de ingenio. Mediante un pacto, Cyrano, enajenado por un juego que lo embriaga y angustia, hace intensas declaraciones de amor a su inalcanzable Roxana a través de su rival. Sólo mucho tiempo después de la muerte de Christian, cuando ya es imposible recuperar el tiempo perdido, se descubrirá la verdad”, asevera el editor y traductor Mauro Armiño.

Yael Martínez.

Flor de fuego. Rí'yyu àgú.

Curaduría del equipo del Museo de Arte Moderno. Museo de Arte Moderno (Reforma s/n, Ciudad de México). Hasta el 13 de octubre. Martes a domingos de las 10:15 a las 17:45 horas.

Yael Martínez CREA imágenes que abordan comunidades fracturadas en nuestro país. Trabaja alegóricamente para evocar “la sensación de vacío, ausencia y dolor que sufren los afectados por el Estado y el crimen organizado”, afirman los editores de la agencia Magnum Photos. El artista guerrerense basa su quehacer en las comunidades originarias. *Flor de fuego. Rí'yyu àgú* abarca cinco años de labor en la que sobresale la experimentación ●



En nuestro próximo número



EL POETA Y EL PINTOR:

DIEGO RIVERA EN LA MIRADA DE EFRAÍN HUERTA

Artes visuales / Germaine Gómez Haro

germainegh@casalamm.com.mx

Diseño latinoamericano e identidad en el MoMA



▲ 1. Vista de la exhibición. 2. Silla totonaca, Clara Porset, 1952. 3. Tumbona alacrán, Van Beuren, Grabe y Webb, 1940.

la producción nacional fue uno de los grandes logros del que surge la profesionalización de esta disciplina: arquitectura, arte y diseño se conjuntan para crear espacios que reflejen las utopías nacionalistas regionales con visos futuristas. La exhibición muestra cómo en los seis países los diseñadores miran sus tradiciones locales combinando técnicas y materiales ancestrales con métodos industriales. En 1940 el MoMA lanza una competencia interamericana en la que se lleva el reconocimiento el *Alacrán tumbona*, producida en México por Michael van Beuren, Klaus Grabe y Morley Webb quienes establecieron en esos años Domus, la primera fábrica de diseño industrial en nuestro país donde surgió una línea de muebles innovadores y vanguardistas.

Expresa Mallet: “A través del estudio de los objetos, la cultura material y otras formas de expresión, se pueden entender las diversas aproximaciones al territorio y su cultura y los distintos matices que hay en América Latina.” En la exhibición vemos cómo en esos años la colaboración entre artistas, diseñadores, arquitectos, músicos e intelectuales creó un lenguaje visual moderno que colocó a nuestros territorios en el mapa mundial a través de la creación de proyectos que adoptaron el concepto de la Bauhaus de la obra de arte total ●



1



2

políticas, sociales y culturales en estos seis países que fueron los pioneros en el devenir del diseño en América Latina.

“El diseño es sólo una resultante; su finalidad es la de cooperar en la elevación del nivel general de vida, trayendo la eficacia y el arte a las circunstancias diarias de cada uno”, escribió en 1952 la diseñadora de origen cubano Clara Porset (1895-1981), quien llegó a México en 1935 exiliada de la dictadura de Fulgencio Batista y se convirtió en la figura clave del diseño en nuestro país. Porset se pronunciaba en contra del término “decoración interior”, pues sostenía que el interior de cualquier proyecto tenía la misma importancia que la arquitectura, y fue una de las primeras creadoras que reinterpretó las artes populares con una mirada plenamente moderna, como se ve en su famosa silla *Totonaca*, inspirada en el *icpalli* o asiento ceremonial prehispánico.

El diseño fue el vehículo para forjar un estilo de vida moderno resultante de la industrialización. Sustituir las importaciones extranjeras por

El Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA) presenta una muestra fundamental de la historia del diseño moderno en América Latina: *Crafting Modernity: Design in Latin America, 1940-1980*, una puntual revisión del surgimiento y desarrollo del diseño en México, Venezuela, Colombia, Brasil, Chile y Argentina. Es un orgullo para nuestro país que el museo haya convocado a la curadora Ana Elena Mallet a desarrollar este proyecto: “Decidí apostar por Latinoamérica ya que es un tema que, en diseño, el MoMA no había tocado mucho”, comenta para esta columna. Es la primera vez que el Departamento de Arquitectura y Diseño del prestigioso museo invita a una mexicana y se trata de una exhibición ambiciosa que presentó numerosos retos: “Tuve que adentrarme en la colección del museo en todas sus vertientes y entender muchas cosas. Luego fueron los viajes de investigación a cada país y tener a los expertos que nos ayudaran a navegar el territorio, ya que en casi toda Latinoamérica la historia del diseño y su escritura es una asignatura pendiente.” La exhibición, integrada por más de cien objetos que incluyen muebles, diseño gráfico, textiles, cerámica y fotografía, muestra a gran escala la importancia del diseño en nuestra región como una expresión artística que, a la par de las artes plásticas y la arquitectura, fue una herramienta para definir la búsqueda de identidad en un período crucial de construcción de la modernidad. Se hace hincapié en presentar el campo del diseño como una plataforma para examinar y comprender las transformaciones



OPINIONES

CAPONEGRA

MMXXIV

Tomar la palabra/ Agustín Ramos

La nueva música clásica

LA NUEVA MÚSICA CLÁSICA es el título que describe insuperablemente al rock. Porque algún día habrá en que, así como ciertas referencias históricas se designan mediante los estilos renacentista, barroco, neoclásico, romántico, modernista, contemporáneo..., así el rock servirá para abarcar una larga época cultural. Más todavía, con la ventaja que da todo progreso verdadero, la época del rock no será otra de tantas visiones exclusivas y excluyentes de Occidente, sino un fenómeno de propiedad y apropiación universal.

Con *La nueva música clásica* me pasó como aquel momento en que Abundio Martínez se detiene a describirle a Juan Preciado el paisaje de Comala:

“¿Ve aquella loma que parece vejiga de puerco? Pues detrasito de ella está la Media Luna. Ahora voltié para allá. ¿Ve la ceja de aquel cerro? Véala. Y ahora voltié para este otro rumbo. ¿Ve la otra ceja que casi no se ve de los lejos que está? Bueno, pues eso es la Media Luna de punta a cabo. Como quien dice, toda la tierra que se puede abarcar con la mirada. Y es de él todo ese terrenal...”

Leer una vez más al José Agustín rockero fue acompañar al rapsoda que iba describiendo, desde el Olimpo de la distancia temporal, un panorama tan asombroso como entrañable: las nacencias y permanencias de la primera música humana que se escuchó prácticamente al mismo tiempo en todas partes. Rapsodias con divinidades, semidioses, héroes y heroínas, armas imborrables, letras sonoras... Junto con las novelas y cuentos, en la otra cara del sabroso y sustancioso sistema narrativo de José Agustín, orbitan los tratados históricos, ensayos, crónicas, entrevistas, reseñas y recuentos. Y también, como toda su obra, llevan la garantía de la autenticidad, la lucidez, la apuesta: *Tragicomedia mexicana*, *La contracultura en México*, *El hotel de los corazones solitarios*, la saga testimonial *Diario de brigadista* y *El rock de la cárcel* más lo que resulte.

En el fragmento inédito de la tercera versión de *La nueva música clásica*, que apareció hace poco en *La Jornada*, José Agustín intenta bajarle dos rayitas al termómetro diciendo que el título es una exageración. Sin embargo, la perspectiva con la que podemos ver el rock demuestra que el título constituye la suprema victoria reservada a un visionario, a un profeta. Porque tal título data de 1968, año de la primera versión, cuando todo lo relativo al rock estaba en veremos y cuando más que acierto sonaba a mentada de madre, a tremenda osadía [incluso, como él mismo narra, ya bien entrados los años ochenta había que hablar mal del rock “para ascender en la aristocracia intelectual”].

La siguiente versión de *La nueva música clásica*, de 1985 en Editorial Universo, reconcentró las virtudes, la comprensión de cuentista y la visión periférica de un ser humano profundamente comprometido con el espíritu de su época; confirmó, en suma, que el espléndido título no fue casualidad ni buena suerte, sino fruto del gusto del melómano apasionado que llegó a ser erudito como no queriendo la cosa y sin tomarse demasiado en serio: el producto de un talento que nunca le dejaron de regatear los cenáculos literarios y académicos.

“Por mi parte –dice–, yo seguí oyendo el viejo rock pero sin el menor asomo de nostalgia; para mí, oír el primer It’s a Beautiful Day o a Spirit era como entrarle a cualquier obra artística valedera (Schubert o Lucha Reyes, Bruckner o Beny Moré)..., nunca me cerré a la nueva sensibilidad rocanrolera, traté de oír lo más que pude [...] sin rendir una adoración acrítica a todo lo que salía solamente por [ser...] nuevo [y sin] mandar al carajo a los viejos roqueros nada más porque eran viejos...” ●

Biblioteca fantasma/ Evelina Gil

El Fénix de Tijuana



LUIS HUMBERTO Crosthwaite (Tijuana, 1962) me recuerda mucho al argentino César Aira, por el humor (y autohumor) que despliegan sus historias. También porque los percibo como autores jóvenes a perpetuidad o, en su defecto, que envejecen muy bien. En el caso concreto de Crosthwaite, su última publicación, la novela *Tijuana: crimen y olvido*, se remonta a 2010, y después no volvimos a saber de él. Se borró de Facebook y, aunque la ausencia duró solo un par de años, sus amigos y seguidores advertimos con tristeza su intención de no retomar la escritura. Y de pronto, una calurosa mañana de junio, me topo en una mesa de novedades con *El último show del elegante Joan* (Random House, México, 2024). No faltará quien me tache de ridícula pero grité del gusto.

Aunque se trata de una colección de doce relatos largos, contando la “Carta abierta” que abre el volumen y a la que volveré más adelante, experimenté la sensación de que, más allá de narrar con el ingenio de siempre, estos textos contienen, a manera de clave, las razones por las que el autor tijuanaense soltó la toalla por varios años. A partir de la mismísima dedicatoria, “para Karla Rojas Arellano”, desarrolla una pequeña historia de calidad cinematográfica: “Porque (Karla) me halló en un puesto de chacharas y se dedicó a repararme. Arregló, calibró, engrosó, cambió el aceite viejo [...] Y tras observar en mí un nuevo brillo, una nueva vitalidad, decidió regresar al mundo de los objetos útiles.”

Optar por interrumpir la escritura tras consagrarse a ella prácticamente desde la adolescencia (estamos ante un autor precoz que comenzó a labrarse un nombre a los veintipocos con el estupendo libro de relatos *Marcela y el rey al fin juntos*), y sacarla de tu vida como si nunca hubiera existido (los invito a desentrañar los posibles motivos a través de la lectura de estos brillantes textos) tiene graves consecuencias. Cuesta mucho trabajo retomar el oficio. Y a eso atribuyo la simpática “Carta abierta de

los miembros del Ilustrísimo Sindicato Mundial de Personajes Ficticios” que protesta contra este escritor que se ha dado el lujo de reescribirlos hasta la explotación. Esta “Carta...” encuentra eco en el apoteósico relato “Novela”, en la que un profesor de literatura recién abandonado por su mujer, y al que para colmo corren injustamente de su mal pagado empleo, se topa con un enigmático anuncio donde se solicitan personajes para novela por un buen sueldo. Él se suma a una serie de candidatos que no parecen encontrar nada anómalo en dicho empleo, y a través de este relato pleno de acción y aventura, el autor parece recrear una metáfora del acto de escribir una historia. “Nuestras vidas pertenecían al autor de la novela, donde quiera que se encontrara. Más valía resignarnos.” En otro relato, “Video”, recurre a la llamada autoficción para presentar un relato que, según mi personal lectura, explora aquella decisión de nunca más volver a escribir. El propio Crosthwaite aparece como un “cerillo” de la tercera edad en quien unos jóvenes lectores reconocen a su autor favorito, retirado de la literatura. El señor se niega con vehemencia ser “ése” con quien lo están confundiendo, pero en estos tiempos resulta imposible escapar al celular que te videografa cuando te distraes y tiene el poder de requisarte del anonimato para siempre. Es tierno que tus fans pretendan “resucitarte”. Pero muy cruel que exhiban tu decadencia.

El relato más conmovedor es el que da nombre al título del libro, donde un cantante que imita al fallecido ídolo del pueblo en un bar de poca monta inicia una especie de romance platónico con una misteriosa clienta que no se pierde una sola de sus presentaciones. El falso Joan no se atreverá a dirigirle la palabra sino hasta que ocurre algo inesperado y trágico. Crosthwaite es, además, un excelso creador de atmósferas. Es también un experto en localizar una pepita de ternura en medio de sórdidas circunstancias. Bienvenido de regreso ●

Bemol sostenido/ Alonso Arreola

Redes: @Escribajista

Maldito violín

ES PEQUEÑO Y chilla como gato. Incluso en manos entrenadas, se revela ante el menor descuido para liberar sus felinas estridencias. Celoso. Demandante. Transparente. El violín comunica con fidelidad lo hecho por el espíritu a través de la carne.

Inseguridad, miedo, debilidad; exageración, soberbia, alta-nería... Todo se manifiesta en ese pequeño objeto complicando el hallazgo de la zona media, allí donde conviven la pasión y la sabiduría sin que domine la destreza. Porque en el violín parece suceder lo mismo que en la voz humana. Se trata de un instrumento tan personal e íntimo, que otorga o arrebatada credibilidad de manera cruel, misteriosa e inmediata.

Su éxito tiene que ver menos con lo aprendido que con lo intuitivo. En sus maderas suenan la experiencia y el tiempo separando a quienes sólo acompañan –sumergidos en la orquesta– de quienes se elevan para atraer la luz de las estrellas.

Lo anterior sucede por la alta tesitura de su timbre. Por la resonancia y alcance de su espacio interior. Por los materiales de las cuerdas y del arco. Por lo breve de su diapason (negro laberinto para trazos diminutos). En los mimos que recibe no caben las imprecisiones que otros instrumentos toleran –y hasta agradecen– transformando la cultura sonora.

Guitarras, flautas, pianos; muebles con divisiones tonales claras, temperadas; con trastes, orificios o cuerdas separadas. Cómplices con tamaño proporcional al de nuestra talla, listos para soslayar torpezas inaudibles.

Dicho de otra forma: hay instrumentos que suenan bien sin importar variaciones milimétricas en la superficie que impulsamos, apretamos u obstruimos. No pasa así en el violín, donde la más mínima alteración lo convierte en... gato.

Ahora bien. No seríamos justos sin decir esto: hay músicas de México y otras partes del orbe en donde la “falta de una técnica”, alejada de la escuela clásica, genera disonancias o desafinaciones que se integran al discurso estético de géneros como, verbigracia, el son, el huapango o el mariachi. En fin.

Todo esto pensamos escuchando a Teo Gertler. ¿Lo conoce, lectora, lector? No puede pasar un día más sin atestiguar sus condiciones imposibles. Nacido en Bratislava, Eslovenia, hace apenas dieciséis años, lo que ha conseguido es de otra dimensión. Debe buscarlo en su presentación para el jurado de la competición Virtuoso V4, allí donde Plácido Domingo y compañía quedan heridos por su talento.

En este punto y debido el repertorio más conocido para el instrumento, llegamos a la figura inevitable del genovés Paganini. Ése que –según cuenta la leyenda– diera su alma al diablo a cambio de una virtud inhumana. Tales cosas se dijeron, hace mucho tiempo, y por ellas no pudo ser enterrado según costumbres católicas.

Adicto al opio y las prostitutas; enfermo de sífilis y tuberculosis; tratado con sobredosis de mercurio y alcohol; famoso por la hiperextensión en dedos y por la proyección de una fuerza desmedida adornada con vestuario y porte vampirescos (primer *rockstar* con credenciales)... Paganini sigue en la cima del instrumento.

Es así que su violín favorito (fabricado por el cremonés Guarneri y conocido como *Il Cannone*) es guardado con extremas precauciones por la Fundación Paganini, sólo para ser tocado durante algunos minutos por quienes ganan la competencia que lleva su nombre.

También por ello fue que, en marzo de este año, el ESRF (Laboratorio Europeo de Radiación de Síncrotrón) le practicó un estudio *microtomográfico* con un acelerador de partículas –con casi un kilómetro de largo– que permitió ver el estado no de sus células sino de sus átomos. (Hablamos, básicamente, de la fuente de rayos X más potente que hay.) La conclusión es que presenta buena salud.

Y así las cosas con este maldito e ingobernable violín. A él presentamos nuestro respeto este 28 de julio de 2024, aunque en algunas manos duela y se haga pasar por gato. Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos ●



Cinexcusas/ Luis Tovar @luistovars

Breve historia de un exterminio (II y última)

De cuando definir con precisión es esencial

SE DIJO aquí hace ocho días, se sostiene y se reitera: “nadie con un mínimo de decencia puede negar que [lo que está sucediendo en la Franja de Gaza] es una guerra de exterminio, un genocidio en toda regla”, y como el género documental debe caracterizarse por la más irrestricta fidelidad al hecho real que está contando, conviene que la precisión comience desde el título. Por eso la obra más reciente de Rafael Rangel se llama *Gaza, la franja del exterminio*: aquí no puede hablarse de “conflicto armado”; lo fue quizá muy al principio, hace tres cuartos de siglo, pero hace mucho dejó de ser pertinente referirse a una “disputa por el territorio”, pues no hay tal cuando una de las partes opera bajo la (i)lógica de la invasión y el arrasamiento humano del “contrario” que, en estricto sentido, no debiera serlo porque a su vez no quiere de un oponente por completo artificioso nada sino que se vaya de donde nunca debió aposentarse y que lo deje en paz –y también, claro, que repare los incontables daños que ha causado, cuando menos los de carácter material porque los otros, los humanos, no habrá de perdonarlos ni Jehová.

De cuando coinciden lo urgente y lo importante

IR HASTA ALLÁ. Dejar para después proyectos varios y acercarse tanto como sea posible a donde el exterminio sucede en tiempo real. Llegar a Rafah, donde los contactos previamente establecidos, gente que ha crecido y reside en el lugar, está viviendo en carne y sangre propias la sinrazón y el despropósito que les mutila al padre, les asesina a la madre, les arranca a los hermanos, los abuelos, la familia entera y, con ella, el pedazo de tierra donde habían vivido, los muros y los techos que los guarecieron, la calle que transitaban desde niños, la escuela donde aprendían a conocer el mundo.

Hacer el registro del horror: ir caminando una avenida donde autos, motos y bicicletas llevan, traen; donde transeúntes

atienden sus asuntos hasta que una bomba silenciosa, enviada desde kilómetros de distancia, estalla y se lo lleva todo con su fuego criminal. Mantener la cámara en el hombro, en las manos, aunque la imagen sólo ofrezca una nube densa y ominosa de polvo tras la cual, cuando se aplaque, sólo quedarán fragmentos y fragmentos: de edificios y personas bajo los escombros, muertas unas, agonizantes otras; unas rescatadas, otras que sólo habrán de recibir un rezo para que su alma pueda reposar. Hablar con los damnificados, las víctimas del exterminio y, entre ellas, con los niños; son quienes mejor resumen el horror de ser las nuevas víctimas de quienes ahora victimizan, absurdamente amparados en que alguna vez ellos también lo fueron: “los israelíes son malos, porque mataron a mis padres...”; “extraño mis juguetes y mi escuela...”; “estoy aquí en la calle porque una bomba destruyó mi casa y mató a toda mi familia”; “dime que esto no es verdad, que estoy soñando...”

De cuando una especie se demuestra a sí misma su derrota

CUARENTA Y DOS años atrás, en Sabra y Shatila, en Líbano, hubo un genocidio; las víctimas fueron, como hoy, los palestinos. La ONU de aquel entonces condenó los hechos, denunció que el responsable de aquellas matanzas fue el Estado de Israel y llamó a cada cosa por su nombre a diferencia de hoy que, salvo bizantinismos tan exasperantes como inanes, cuando mucho deja caer desde lo alto cajas con insuficientes alimentos y regatea incluso una simple declaración unánime que quizá –sólo quizá– ayudaría un poco a detener el exterminio, la barbarie que el Estado de Israel comete en este mismo instante. Ni la solidaridad de un puñado de países, ni los pocos hechos concretos en que se manifiestan, alcanzan para disipar la sensación de que en Gaza se patentiza un grave síntoma de la derrota de nuestra especie.

Aunque tal vez no todo esté perdido: en medio del infinito horror, en una playa, una muchacha palestina de dieciséis años canta con dulzura y da esperanza ●

Roberto Bernal

Apuntes de un inmigrante

Para la doctora Alejandra

I

DE JOSÉ SE DECÍAN muchas cosas, todas falsas, salvo una: que era un solterón. Vivía con su hermana, cuñado y sobrinos desde que llegó a Estados Unidos. Los primeros años envió su salario íntegro a sus padres, hasta que primero uno y después otro murieron, y el salario se transformó en una compulsión por revistas y películas pornográficas, que tenía por cientos y que con gusto, dijo, cambiaría conmigo si me llegaban a aburrir las que compraba. En las tardes, después del trabajo, José iba a la Grand Avenue, donde depositaba billetes de un dólar en cabinas pornográficas y en las que podía ver a hombres con mujeres, también hombres con hombres, y sus preferidas: varios hombres con una mujer. Los domingos acompañaba a su hermana por la despensa, y por la tarde, también junto con la hermana, veía programas mexicanos, aunque ya desde algunos años se quedaba dormido y despertaba en el sillón poco antes de ir al trabajo. Preguntó si me gustaban las telenovelas. Respondí que el cuarto que rentaba no incluía el servicio de cable, aunque en realidad tampoco tenía televisión.

En el Escondido Transit Center, en los tres días de mi entrenamiento en la cocina, encontraba a José sentado en una banca distante de inmigrantes mexicanos y salvadoreños, con esa franela gruesa y roja que vestía todo tiempo, hiciera frío o no. Se mantenía en calma y en silencio, indiferente a la posibilidad de que apareciera migración, porque hacía muchos años que le habían otorgado la residencia; me mostró su *green card* mientras íbamos en el autobús; en la foto se le veía joven, con mucho más cabello, pero con la misma mirada de abstracción con la que buscaba deshacerse de las cosas que lo rodeaban, del país en el que vivía, y la misma mirada, supongo, con la que se entregaba a las películas pornográficas. Como los demás inmigrantes que iban en el autobús, José no platicaba mucho; hacía preguntas respecto a mí sin mirarme; preguntaba por mi pueblo, si era casado o cuántos hermanos tenía; a mi respuestas él tenía otras preguntas, desatento, jamás interesado por algo alrededor y sin tampoco nada que mirar, porque el autobús paraba en Rancho Santa Fe todavía en la oscuridad. Le pregunté cuándo llegó a Estados Unidos. Hacía mucho de eso, dijo, es posible que hace más de treinta años. Nació en Los Altos de Jalisco, ni siquiera en un pueblo sino en una choza a kilómetros de distancia de la choza más cercana y ésta a su vez alejada también de cualquier choza. Una mañana, entre los trece y quince años de edad, no recordaba bien, sus padres le dijeron que



▲ Migrantes. Foto: La Jornada / Víctor Camacho.

lo mandarían a trabajar a Estados Unidos, que si le gustaba, se quedara; de lo contrario, lo iban a estar esperando. Pregunté si le gustó. Uno no está donde le gusta, dijo, sino donde gana dinero. Porque, ¿qué iba a hacer en casa de sus padres? Allí no hay nada que hacer ni mirar, sólo hay monte y más monte. Todas las mañanas él y sus hermanos caminaban los kilómetros de distancia a la carretera y se sentaban en los riscos para ver pasar los autos, hasta que anochece y no había más autos que mirar; entonces regresaban a casa y dormían temprano. No había más, era toda la distracción que teníamos, dijo.

II

EN LA BIBLIOTECA de Escondido, en la “Cat Library”, fui amparado por indigentes que iban ahí, no a leer, sino a dormir y a ocupar los sofás destinados a la lectura; dormían con revistas y libros en la cara; eran negros y blancos, demacrados, con los rostros debajo de gorras de beisbol, sucias también, que ocultaban los ojos rojos por la marihuana; sabían de las horas sin tránsito, en las que los potenciales lectores todavía estaban en las escuelas, o podando sus jardines, o en el trabajo; horario en el que ningún empleado de la biblioteca los despertaría para despejar los asientos. Ahí mismo comían, jugaban backgammon, bebían café en vasos de *Jack in the box*. A veces el gato de biblioteca abandonaba las mesas de lectura y ronroneaba alrededor de ellos, entre las mezclillas

sucias, pero se alejaba tan pronto percibía la pestilencia a orina y excremento. Leían el *Newsweek* y revistas de ciencia en voz alta, a una velocidad hilarante, con explosiones de risas que solamente a ellos contagiaban y que escandalizaban a los que no estaban habituados a ignorarlos. Yo, cargado con la pura emoción, ambicionaba leer a Faulkner en inglés, que tenía a la mano en una reunión de tres tomos, aunque nunca superé la primera página y poco después lo dejé, para regresar al único estante en español, a Onetti y a las traducciones que me posibilitaban leer a Defoe. Los indigentes me invitaban a sus juegos de mesa, de los que nunca participé, pero permanecía sentado entre ellos, escuchándolos, sin entender ninguna palabra o de las cuales lograba descifrar alguna, aunque no importaba, porque dejaban de hablar de manera intempestiva o hablaban para sí o para los que tiraban los dados sobre el tablero de backgammon y que tenían la capacidad de entenderlos pero que no estaban interesados en escuchar. Pero mientras hablaban, imaginaba que aludían ciudades que pertenecen más al norte, tal vez Indianápolis o Pittsburg, que nunca visité pero que de las que imaginaba fotografías de arroyos calmados de hojas, siluetas de bicicletas que hacían a las cercas partícipes de sus sombras, e incluía la nieve, por supuesto, que me hacía fabular la divina circulación silenciosa de los autos, con los faros causando sorpresa entre los árboles, despejándolos de la oscuridad ●